

## Un viaje con historia

María Paula Gallego Fernández y David Fernández Beades<sup>1</sup>

Soy hija y nieta de zamoranos. Me crie yendo al *Centro Zamorano de Buenos Aires* desde que nací. Mis padres (que se conocieron y casaron allí) formaban parte del grupo de teatro del Centro y recuerdo todas las semanas tomarnos el colectivo 37 desde Lanús para ir a los ensayos. Íbamos los 5, mis dos hermanos mayores y yo. Los ensayos eran de noche, así que cuando llegaban las 22 horas me armaba con unas sillas una cama improvisada para poder dormir. Más tarde me cargaría mi papá a upa o con menos suerte, ya de más grande, me despertaban para ir nuevamente a la parada del 37. Cuando era chica tenía muy naturalizada la “cultura española”, en casa, en el *Zamorano*, en la casa de los tíos, se hablaba de España y de los inmigrantes, se comía paella, se halagaba el pulpo y el jamón crudo, se escuchaba música española y también la escuchaba muchas veces a mi mamá canturrear mientras lavaba ropa en el patio cosas que después aprendí eran coplas españolas. Yo en el colegio era la única hija de inmigrantes, y creo que esa “singularidad” la llevaba con bastante orgullo. Mi mamá es española, pero nunca tuvo acento, vino a los 2 años y comenzó a hablar ya en la Argentina. Mi tía, que llegó ya un poco más grande, tampoco conservaba muy claro el acento; en cambio, mi tío sí. Él sí hablaba “distinto”, se notaba su acento español, su C diferenciada de la S y de la Z, y a mí siempre me gustó escucharlo.

<sup>1</sup> Hay una parte del relato que, como indica la autora, es una transcripción de una conversación con David Fernández Beades. Para respetar al máximo el habla coloquial, y el espíritu y la carga emocional que se desprenden de ella, los editores han optado por modificar lo menos posible la transcripción original de la conversación. (N.E.)

Mi tío David tiene una discapacidad física: le falta un ojo. Lo perdió en un accidente en España. De esto me enteré un día, un domingo que habíamos ido a pasear con toda la familia a Chascomús. El tío sacó una foto y claro, miró al objetivo con el ojo que veía y el otro le quedó fijo. Y yo quedé medio espantada y le grité (con mis impunes siete años): “¡Ay tío qué impresión, mové ese ojo!”. Hubo risas nerviosas y me hicieron callar. Más tarde mi mamá me explicaría lo del accidente del tío. Yo no sé si fue por eso, o por muchas cosas más que han pasado en la familia, pero siempre tuve cierta predilección por ese tío, el más grande, el más alto, el más canoso. El que vivía justo arriba de mi abuelo con el que compartí solo mis primeros 3 años de vida. La cuestión es que siguió pasando el tiempo y mi tío fue siendo referencia en muchas cosas. Entonces disfrutaba yendo a visitarlo, me gustaba escucharlo, ya no solo por su acento sino por sus palabras. Me contaba muchas veces historias de la familia, de su vida en España, del abuelo, de los inicios acá en la Argentina.

Mi abuelo, Moisés Fernández, era de San Cristóbal, un pueblo del partido de Aliste, Zamora, y en 1928, con 28 años, decidió venir a Buenos Aires. Eran 6 hermanos y había uno, Bernardo, que ya había cruzado el océano; más tarde lo haría otro de los hermanos, Valentín, un fraile que se radicó en Rosario, Provincia de Santa Fe del que no se supo mucho más. Mi abuelo Moisés parece que ya viajó con mi abuela Luisa en el barco, que se conocían del pueblo (ella era de San Vitero), pero recién llegados a la Argentina se pusieron de novios y en 1933 se casaron en la Catedral de San Isidro en el norte de Buenos Aires. Comenzaron a trabajar ambos en casas de familia y recién casados reciben la noticia de que el papá de mi abuela se había enfermado. Como eran jóvenes y aún no tenían hijos deciden volver a España ya que en el pueblo había quedado sola la madre y un hermano menor de Luisa. Cuando llegaron su papá ya había fallecido y como al poco tiempo comenzó la guerra civil española cuando quisieron volver a salir del país ya no pudieron hacerlo. Intentaron irse por Portugal, sabiendo que muchos habían podido salir desde allí, pero ya era tarde. Así que conformaron su familia en San Vitero y vivieron la guerra y posguerra pasando muchas necesidades.

Tuvieron 6 hijos, pero mi mamá me cuenta que la abuela siempre decía que sólo tuvo vivos a 3 en forma simultánea. Los otros 3 fueron muriendo, uno “en el parto”; otro de tos convulsa y otro en un accidente doméstico se quemó en la cocina. Recién en 1949 pudieron volver a Buenos Aires con sus 3 hijos, David, Rosa y Paulina, y tampoco fue fácil el regreso.

Un día le pedí a mi tío David que me contase el viaje en barco y grabé la conversación, en el afán de querer resguardar lo más fiel posible aquél relato lo transcribo<sup>2</sup>:

*En el año 1948, don Moisés Fernández y doña Luisa Beades, deciden salir de San Vitero, de Zamora, España, debido a las necesidades, a la miseria, que se vivía en aquel momento, deciden salir de España con dirección a Argentina, debido a que ya doña Luisa tenía un hermano en la Argentina: David Beades. La decisión, lógicamente no fue fácil porque, arrastrar una familia con pequeños, eran 3 en ese momento y los dos padres: 5, no era fácil dado los momentos económicos que teníamos. Además del tema económico, estaba lo legal. Era muy difícil que te aprobaran, porque había que solicitarlo. Si te querías venir acá, había que ir al consulado y los consulados estaban en Vigo. Entonces en aquellos tiempos trasladarse desde Zamora hasta Vigo era una odisea, había que hacer trasbordo de trenes y de otras cosas y el viaje resultaba imposible, pero había que hacerlo porque había que realizar trámites en el consulado para que la reclamación que hacía el hermano de doña Luisa tuviera sus efectos normales, pero todo eso tenía sus costos y sus inconvenientes. Eran momentos en que toda la gente quería salir de España debido a lo mal que se estaba pasando, después de una guerra civil del año 1936 a 1939, tras llovido mojado vino la segunda guerra mundial, España tenía que pagar favores a los países que la habían ayudado y prácticamente todo era contrabando. A ti te sobraba porque eras una familia, por ahí no tenías hijos y te sobraba un saco de trigo y no eras dueño de venderlo porque si lo vendías estabas*

<sup>2</sup> A partir de aquí la voz de mi tío David aparecerá en cursiva para distinguirla de mis intervenciones. (N.A.)

*haciendo contrabando y te agarraban y te sacaban el saco de trigo a ti, te cobraban una multa a ti y al otro que lo compró. Eso lo he vivido, lo he visto y lo he vivido yo con mis padres.*

*Bueno, he aquí que deciden venirse para Argentina, los trámites comienzan y el que más problemas tenía era el hijo mayor, David, o sea yo, que tenía un problema físico que era la visión de un ojo que no tenía visibilidad. Entonces a raíz de eso le ponían obstáculos de toda índole. A raíz de eso el abuelo Moisés tenía que viajar con el susodicho (risa) que sería yo a Vigo, un par de veces, no sé cuántas, no sé si era para que me vieran si era una enfermedad infecciosa, o no sé, eran requisitos muy jodidos.*

*- ¿Vos no te acordás si te llevaban a un médico o algo?*

*Tanto como eso no sé pero que yo tenía que hacer acto de presentación sí. Y bueno, entonces todos esos cablegramas que se llamaban entonces cablegramas y bueno llegó el momento, que un día un trámite hoy, mañana otro, no es que yo viajara todos los días porque era imposible, pero bueno, yo personalmente viajé dos veces y el abuelo tuvo que viajar alguna vez más. He aquí que se puso un gestor, ya desde aquella época existían los gestores, que le cobró un jamón, para que algún trámite lo agilizara mejor o se le dejaba un poder para que él pudiera pedir si faltaba alguna cosa a Argentina, y todo ese tipo de cosas.*

*En uno de esos viajes que viajó conmigo, que ya te digo no eran tantos. Como te decía el viaje no era nada cómodo. Había que hacer trenes en Monforte, una estación que se llamaba Monforte. O sea que desde San Vitero se tomaba un colectivo hasta Zamora y en Zamora salía el tren hasta Monforte. En Monforte había que bajarse y hacer cambio al otro tren, o hacer la combinación para el tren que iba a Vigo. Tanto de ida como de regreso. He aquí que en un viaje, vísperas de Navidad del año 48, el abuelo venía conmigo en el tren y en Monforte había que hacer el trasbordo, el abuelo conmigo hizo el trasbordo correspondiente y el abuelo fue a hacer unas compritas para el resto del viaje que todavía era bastante largo, alguna vianda. He aquí que yo me quedé en el tren solo y el abuelo se fue a hacer las compras que digo. En ese ínterin muy cortito viene un guarda muy prepotente y muy qué sé yo, y me*

*dice “debajo de este vagón, abajo, hay que dejarlo porque este vagón está recalentado, no puede viajar más”. Yo tenía 11 años, nunca había salido de la cáscara del huevo como se dice, pero me guiaba por dos mujeres que yo sabía venían para el lado de Zamora. Las seguí pero yo no decía nada porque uno es cohibido, no decía nada calladito la boca a ver si encima me retaban. Ahí me arrinconé en un rinconcito.*

*- ¿En la estación te quedaste?*

*No, no, en otro vagón. Me llevaron para otro vagón que era el que iba a seguir. Cuando viene mi padre va a ese vagón, no estaba, él estaba preocupado, y qué sé yo y qué sé cuánto... Mi padre se puso loco, lógicamente, a buscarme para acá y para allá. He aquí que parece que con otro señor, no sé cómo me empezaron a buscar y recorrieron el tren de punta a punta, en el que yo estaba, en el tren en que yo estaba, pero no sé si pasó el otro señor o qué sé yo, a mí no me vieron. Pero ¿qué pasó? Cuando el tren arrancó, porque el tren iba de Monforte rumbo a Zamora, yo lo veo a mi padre en la próxima estación y estaba parado en esa estación.*

*- ¿Y te bajaste?*

*¡Qué me voy a bajar! Si ya el tren estaba caminando. Cuando ya había arrancado el tren y se escuchaba papapapapa, miro en la estación y estaba el abuelo*

*- ¿Y ahí no hablaste igual?*

*¿Y a quién le iba a hablar? A las mujeres esas no le hablaba yo. Esa cohibición que uno tiene, corto.*

*- ¿Y qué hiciste?*

*Nada, el tren seguía, lloraba cuando podía, cuando me cansaba paraba y... en poco tiempo, 2 horas, 3 vino un guarda del tren y me dice “¿usted cómo se llama?”. Y yo dije “chau ahora preso acá”. Le dije el nombre, el apellido y me dijo “bueno, venga acá”. Qué pasó, mi padre fue donde corresponde ahí a la estación e hizo la denuncia. Entonces mandaron creo que se decía cablegrama el sistema morse vos que estudiaste, no me digas cómo era pero yo sé que se mandaban a todas las estaciones, a todas las terminales, que había un chico así perdido, extraviado. Me dice el guarda “venga acompañeme”. Dónde me llevará*

*decía yo. Yo ya vi que por lo menos, algo respiraba hondo, yo ya viste. Me llevó para la cabina del tren del que manejaba. Entonces yo no sé cómo había quedado mi padre que quedó en bajarse en otra estación que era muy nombrada y ahora en este momento no me acuerdo, porque ahí había que hacer otra combinación para Zamora porque ese tren no iba. Entonces mi padre con ese cablegrama había quedado que yo me bajara en otra estación, ah, ahora me sale: Astorga, Astorga es de León. Entonces me dijeron usted espérela acá que en el próximo expreso que venía no sé de dónde iba a venir el abuelo a buscarme. En la estación de Astorga, me dejó ahí y le dijo al guarda que vendía boletos, me dejó en la estación. Y hacía frío. Pero lo que yo traía era la comida, traía un gazpacho en un canasto como de paja, como cuando vas de pícnic, pero que iba a tener ganas de comer, nada. Y ahí me senté viste en los caños, te das cuenta en los caños de estación, a las 3 o 4 de la mañana iba a venir el expreso no sé cuánto...*

*- ¿Y cuántas horas tuviste que esperar eso?*

*Y eso me dejaron como a las 10 de la noche hasta las 3, 4 de la mañana, imagínate.*

*- ¿Solo?*

*En la ventanilla como que estaba allá un hombre que aparentemente me vigilaba. Y te voy a contar esto porque como dice el dicho “cuando uno está de malas hasta los perros lo mean”, no. Vos fijate lo que me pasó. No estoy yo acurrucadito ahí como medio un pobrecito y en Astorga parece que le había tocado la lotería como un décimo, qué sé yo, de la Nochebuena y venían 3 o 4 con un pedo, una mamura y un hijo de puta se ve que no me vio y no va y me vomita encima mío.*

*- Nooooo, nono...*

*Vos pensarás que yo te estoy... me quería morir... si fueran estos tiempos yo quizás protestaba pero ellos siguieron su fiesta. Eran 4 o 5, 3 o 4, no me acuerdo cuántos siguieron ahí también y me dejó todo vomitado y el abuelo te digo en vez de venir a las 3 vinieron y me dijeron no, no pudo venir en este pero viene en el otro. Me contaba después el abuelo, que fue a agarrar el tren y porque no sé qué le faltaba no lo dejaron agarrar ese tren tampoco, no sé qué le faltaba un pelito al boleto,*

*tenía toda la mierda pero no lo dejaron tomar ese tren porque no sé. Otra vez, otra combinación, no sé cómo era la cosa, la cosa es que bueno.*

*- ¿Y el otro tren a qué hora venía?*

*Y tardó como 4 horas más creo que medio amaneciendo.*

*- ¿Y cuándo lo viste al abuelo no lo podías creer?*

*Y cuando lo vi al abuelo no lo podía creer. Y bueno de ahí se hizo el día y no podíamos continuar viaje porque no había medios porque los trenes ya te digo salían hoy a las 8 de la mañana y hasta mañana o pasado, olvídate, no había micros.*

*- Y ahí no había teléfonos para avisarle a la abuela ni nada*

*El celular no estaba...*

*Nos tuvimos que quedar un día, fue la primera vez que yo, ya había dormido porque ya habíamos ido a Vigo y cuando íbamos a hacer los trámites estábamos en una pensión que se llamaba "El tío Bernardo" en la calle Lepanto número 19, todavía me acuerdo, en Vigo.*

*- ¿Existe algo de eso todavía?*

*No fui cuando fui a Vigo, si la calle Lepanto existe era a la salida de la estación, bajaba una calle para abajo y esta subía para arriba. Bueno hicimos noche ahí en Astorga y creo que era la primera noche que yo dormí, eran esos colchones imperiales, me parecía... Y la compañía del viejo y qué sé yo... más imperial que nada... llegamos a buen término y llegamos a casa, esa parte como que culminaría. Ese capítulo digamos...*

*Después viene el capítulo ya definitivo. Ya se habían aprobado todos los requisitos para viajar. El día tanto salía el barco, tenías que ir con una fecha de 3 o 4 días antes para prepararte y qué sé yo... todo eso lleva un proceso también bastante complicado porque cuando vos tenés que deshacerte de una casa siempre hay gente aprovechada como saben que vos te vas y que esto no lo podés llevar y tenés venderlo. Te digo desde una vaca hasta el yugo, los cornales, entonces la gente si vale 10 te ofrece 4 y cuando le das 4 las vas a cobrar y te dice ¡uy! pero hoy no los tengo todavía, bueno es otro, otro capítulo que merece también como un punto especial. Los abuelos estaban decididos a todo así*



*que ya remataron lo que pudieron, por eso muchas veces te comentaba, no sé si a vos, que tu bisabuelo era traductor y regla de comedia, tenía muchas comedias escritas hasta por él, pero no las podía traer, mi papá no las podía traer, no se podía traer todo, así que siempre quedan, muchas cosas, mucho recuerdos quedan en el vacío, no. Y bueno, y ahí vinimos con un camión, porque las cosas eran muchas, los baúles, 5 de familia, todos en un camión, en micro no podés venir con todo eso. Y bueno la tristeza de lo que uno deja atrás.*

- Vos eras el más grande, el que más te dabas cuenta de todo.

(Se emociona) *Exacto, pasamos momentos muy feos, muy feos.*

- No te quiero poner mal tío.

*No, no, me pongo mal porque lo vivo. Bueno llegamos a Zamora, todo bien, todo qué sé yo, tomamos el tren para Vigo. En ese entonces se usaba mucho el baúl que le decían, con todos esos baúles llegamos a Vigo con 5 días de anticipación para tomar el barco, cuando mi papá empieza con los trámites y ahí viene otro problema y grande. Nosotros parábamos en el hotel ese en la pensión que te dije allá del tío Bernardo, salía el barco a los 5 días, cuando vamos a los 5 días con todos los papeletos al barco qué sé yo.*

- ¿Ya iban a embarcar?

*Ya íbamos a embarcar, pero tenés que ir a confirmar al consulado, yo no lo hacía los trámites pero me imagino que eran trámites de rigor como es ahora. Cuando fue mi padre allá, 'rechazado' porque le faltaba la 'pestaña del orangután', otra vez cablegrama, no es como ahora que hablás por teléfono, cablegrama del consulado para acá también para mandar un papelucho que dijera que acá no llovía, bah, porque ellos como eran el consulado sino se tenían que hacer cargo de nuestra familia, un montón de cosas. Bueno, llegó el día de embarcarse. Luisa, Moisés y familia no pudieron embarcar y había un barco cada dos semanas o creo que todas las semanas venía un barco. Mis padres qué hicieron, a buscar, todavía me acuerdo del nombre del gestor, Honorato se llamaba el hijo de una gran puta, que le habían dado un jamón.*

- No le hacía honor al nombre.



*No, no le hacía honor al nombre. Fueron para encontrar a Honorato y Honorato estaba en Bilbao, estaba en la luna, a la otra semana fueron a buscar otra vez a Honorato y Honorato no estaba, porque ya uno venía con la orden de Honorato que estaba todo listo para embarcar, el nombre del barco, todo, no se pudo, al próximo. Y como Honorato no aparecía para que moviera los papeles que él sabía mejor. Llegó el día del segundo barco, y se fue el segundo barco y nada, entonces al abuelo ya le entró la desesperación porque volver no podía, no había vacas, no había casa, no había yugo, no había nada, volver para atrás no se podía volver, dinero no había para seguir pagando una pensión. Tuvimos que, tuvo el abuelo que cambiarse de esa pensión que era dentro de todo una pensión tipo hotelito y buscarse una pieza, un inquilinato, más económica y buscarse un trabajo el abuelo porque ya no había para comer, no esperarían hasta el último día, pero viste vos te das cuenta... Bueno, llegó el tercer barco y en ese si ya estaba todo arreglado y ya claro, los pobres viejos estaban desesperados porque ya no creían en nada y tras llovido mojado, tu vieja al pasarse los días cumplió años, pero eso no llegó ahí en esos momentos. Vos sabés que eso lo tengo ahí no se me vuelve a olvidar jamás, jamás. El barco salía a las 5 de la tarde, el tercero, era la una y el abuelo que se había ido a buscar los pasajes no venía y no venía, ya uno estaba decepcionado, yo en este caso no porque no llegaba a comprender la dimensión de las cosas no, pero ya mi mamá... a la 1 vino el abuelo con todo firmado. Los pobres viejos tenían algunos pesitos que tenían, pero tenían que ir a comprar unos trapitos para nosotros o algo porque se ve que no teníamos y llovía, llovía, ese día caían cántaros, a baldazos de agua. Bueno y ahí fuimos con la pobre vieja que no sé dónde nos llevaría a comprar unos trapitos y eran las 4 y media de la tarde y estábamos arriba del barco. Y ahí yo creo que ya uno respiró más hondo.*

- ¿En ese tiempo de espera a vos te habían hecho volver al médico o era todo tramiterío?

*No porque ya habían, yo no te sé explicar bien porque ese tema no lo manejaba pero no, eso como que lo dieron por aprobado, pero después siempre faltaba algo. Y bueno ahí embarcamos.*

- ¿Y qué te acordás del barco?

*Y ese es otro capítulo pero ya un poquito más, no tan mejor, pero no tan malo como el que te contaba. En el barco, te voy a explicar, eran barcos de guerra argentinos, me acuerdo los nombres y todo, el Tucumán, el Salta y no sé qué otro más. Nosotros vinimos en el Tucumán. El Tucumán tenía para que te des una idea dos camarotes, todo el barco, dos camarotes, de la mitad de esta mesa para allá iban todas las mujeres, casadas, solteras, viudas, todas las mujeres y del otro los varones, solo en el comedor se podían ver o en otras partes, se ponía uno en la puerta y a dormir las mujeres para acá y los hombres para allá. El problema es que una vez la abuela se había enfermado un poco, los mareos y qué sé yo y el abuelo no podía pasar a verla, te das cuenta qué problema, y bueno, yo del camarote no tenía mucho recuerdo porque prácticamente... te voy a contar, abajo al comedor no se podía bajar porque era nauseabundo, los comedores igual, los comedores ¿viste acá las obras cuando hacen las comidas qué se ponen? ¿Un tablón, no? Un tablón de mesa y otro tablón para sentarse. Como tenía el abuelo, abajo en la parra. Eso es lo que tenían los barcos, un tablón así y otro para sentarse, ni sillas ni nada, y ahí se ponía la sopa, cuando venía la sopa y el barco se movía a la mierda con la sopa, un olor... Entonces nosotros prácticamente nos la pasábamos arriba del barco, en la popa o proa como se dice, arriba al aire libre. Y los abuelos habían llevado, me acuerdo, 16 latas de sardinas, entonces nosotros por día comíamos una latita de sardinas, una latita, eh, algo por ahí se iba a “pescar” el postre, pero comer no se podía comer ahí, aparte que devolvías todo por los mareos, muy mal, muy mal estaba.*

- ¿Venían con alguien conocido?

*Sí, sí, con un matrimonio, uno de ellos vive, tiene 97 años, pero de pura casualidad veníamos con ellos, venían con una chiquita que había que cuidarla porque se metía por los ojos de buey, un desastre era, era un peligro. Y el barco, te digo en el barco no la pasamos ni bien ni mal, más bien mal porque mucho mareo; se movía mucho, eso era desastroso. Acá hay un golfo que se llama de Santa Catalina, para llegar acá al país, está ahí frente al río, no sé, uy, golfo Santa Catalina, uf, pasar eso... pero*

- ¿Vos qué te acordás que pensabas ahí en el barco? ¿Querías llegar acá?

*Yo ya adentro del barco como venía con la familia yo ahí ya no pensé tanto, sufría cuando dejaba aquellos recuerdos y eso, pero después ya ahí arriba era como que empezaba a ver otra película, ya era como que empezabas a ver cómo será la próxima película, aquello era lo que ya viste, ya la dejaste de lado, venía la película que ibas a ver que la anuncian la próxima película y ansioso por ver cómo es esa película, querés ver a dónde vas. De dónde venimos pero adónde vas.*

- ¿Tenías alguna idea de adónde venías?

*Los abuelos nos decían que por ejemplo el asunto comida y todo eso iba a estar bien, y era la pura verdad. Porque comer carne, como te decía yo, en aquellos tiempos, en San Vitero era como si un obrero tuviera que comer pulpo español ahora, comer carne allá en aquella época no se podía, un guisito con algunas patatas o frijoles, o muelas o garbanzos, lo que fuera, pero carne, lo que se dice carne no, eso era inalcanzable. Y bueno, ya te digo, el barco lo pasé ni bien ni mal, más mal por mareado. La comida uno no viene acostumbrado a esas cosas y era mala, y era mala porque era mala, el pasajero era pasajero de cuarta porque no había de quinta y lo que le daban, te daban si vino y ese tipo de cosas te daban todo lo que querías, pero no...*

- ¿No hacían nada arriba del barco?

*Nada, nada ¿qué iba a hacer? Estaba por ahí con alguno, charlaba con el otro.*

- ¿No había ni música ni nada ahí?

*¡Sí! Yo le contaba a tu papá que había un tango en 78 tenían dos canciones, dos tangos, terminaba de un lado, lo daban vuelta para el otro. Toda la música que había era esa.*

- ¿Y te acordás qué tango?

*Es uno que dice, tu papá sabe, pero yo el título del tango no lo sé, es uno que dice algo así: “si para tu bien te fuiste, para tu bien, te tengo que perdonar” y no me acuerdo más la letra, pero es así, y ponían ese todos los días, como TN viste (risas) y del otro lado no me acuerdo, el otro sí que no me acuerdo.*

- Y nunca habías escuchado vos un tango.

*No, no, nunca. Yo no había escuchado nada, no sabía ni lo que era un tocadiscos. No teníamos ni luz, ni agua corriente, ni comida, ni nada. Sobre todo vos, imagínate, lo que acá un día sin luz. Y yo que me pasó el otro día estuvimos sin luz y me acuerdo de eso.*

- ¿Cuándo llegó el barco? ¿Qué recuerdo tenés de eso?

*Ya cuando llegó el barco lindo recuerdo, muy lindo recuerdo porque nos estaba esperando el tío David, muchos paisanos, nos vino a esperar también para traer Máximo García porque él estaba en una posición económica para esos tiempos bastante buena y tenían su camion. Porque él tenía un reparto de galletitas que se repartían en cajas de lata y él era del mismo pueblito que nosotros, debía ser primo primero o segundo de tu bisabuelo Pablo. Una vez le dije ey, Máximo ¿no es así? ¡Hombre! Pablo Beades García.*

- ¿Y cómo se enteraban ellos que ustedes finalmente llegaban en ese barco?

*Por ese entonces se escribían cartas o se mandaría un cablegrama porque ya en el barco se sabe por la administración general de puertos quién había embarcado por la compañía Dodero, porque todos estos barcos pertenecían a la compañía Dodero, tendrían su lista de pasajeros cuando embarcan. Eso se sabe cuándo embarcaron a través de los cables de antes, no sé... y de ahí ya se conocían, mis padres se conocían también con los padres de Abelino y don Marcelino y don Eusebio y toda esa gente tenían un hotel, que todavía existe hoy, el "Hotel Bouchard", un hotel por horas, viste el Luna Park, bueno por la calle Bouchard hay un hotel por horas ahí entre Viamonte y Tucumán, bueno nos llevaron ahí, 3 de diciembre, un calor hacía cuando desembarcamos y nos convidaron con una cerveza. Antes de llevarnos para casa, la tía Inés y todos se habían quedado para hacer la cena y de ahí nos fuimos directamente a Olivos a vivir ahí. La gente que se quedaba en el Hotel de Inmigrante era gente que se embarcaba porque venía pedida por alguna gente del interior y por ahí esa gente no había llegado a buscarla todavía o se había retrasado o perdido.*

*Acá en la entrada tuve como un poquito, otro tropiezo, pero como cuando tropezás y no te caés, revisaron la papelería de nuevo, me dejaron un poquito ahí al costado y revisaron a ver cómo era el asunto, cómo había pasado, el fuerte mío era por mi culpa, te revisaban todo, te encontraban algo y no podías viajar como tipo Hitler que te rechazaba porque no era perfecto, una cosa así...*

La estancia en la Argentina no fue fácil, al principio, tampoco, pero eso merece otra charla con mi tío.